



## DOMINGO IV DE ADVIENTO

### Lucas 1, 39-45

#### 4. Meditación. Respuesta a la Palabra.

- ¿Has encontrado personas que te han sorprendido?
- ¿Eres capaz de percibir la presencia de Dios en las cosas sencillas de cada día?
- ¿A quién tienes que salir a buscar con premura, como hizo María?
- ¿Miras con ojos de fe la obra que Dios está realizando en tu pequeña historia?
- ¿Cantas la mirada de Dios sobre ti, aun en medio de las contrariedades de la vida?
- ¿Te comunicas con alguna persona a nivel hondo?
- ¿Qué quiere decirte Dios con esta palabra, aquí y ahora?

#### 5. Oración. Orar la Palabra

Dios te salve, María,  
 llena eres de gracia,  
 el Señor es contigo.  
 Bendita tú entre las mujeres  
 y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.  
 Santa María, madre de Dios,  
 ruega por nosotros, pecadores,  
 ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

#### 6. Acción: Contar al mundo la nueva manera de vivir. Testigos.

Testimonio de Tania y Samuel, dos jóvenes que han sentido la fuerza del Espíritu para estar con las gentes de Etiopía.

CIPE [www.cipecar.org](http://www.cipecar.org) \* [cipe@cipecar.org](mailto:cipe@cipecar.org)

#### Motivación

“La Iglesia desea dar gracias a la Santísima Trinidad por el misterio de la mujer y por cada mujer, por las maravillas de Dios que en la historia de la humanidad se han realizado en ella y por ella” (San Juan Pablo II).

“La Iglesia no puede ser ella misma sin la mujer y el papel que esta desempeña. La mujer es imprescindible para la Iglesia” (Papa Francisco).

“Dios suscita mujeres creyentes, llenas de espíritu profético, que contagian alegría y dan a la Iglesia un rostro más humano” (Pagola).

#### Invocación al Espíritu

Suscita en nosotros lo que brotó en María e Isabel.

Realiza en nosotros las maravillas de Pentecostés:

Alabanza: “¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre!”.

Asombro: “¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?”

Alegría: “La criatura saltó de gozo en mi vientre”.

#### 1. A la espera de la Palabra. Con la lámpara encendida

##### Contexto

Uno de los textos más densos y profundos del evangelio de Lucas.

Pórtico para la Navidad: donde conocemos cómo es el Emmanuel, el Dios con nosotros.

Oportunidad para descubrir el evangelio de María: la madre de mi Señor, la creyente, la mujer evangelizadora, la portadora de alegría.

## 2. Proclamación de la Palabra: Lucas 1, 39-45

En aquellos mismos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y, levantando la voz, exclamó:

«¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá».

## 3. Lectura: Fecundidad de la Palabra.

**María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá.** ¿Qué le ha pasado a María? (cf 1Sam 10,12: Dios le ha cambiado el corazón). Una mujer llena de Dios, nueva, se levanta (*anastasa*: resucita) por la palabra escuchada, para darse como servidora por obra del Espíritu. María simboliza la visita de Dios a su pueblo, es la nueva arca de la alianza que, por donde pasa, todo lo llena de alegría. Sus pies van a la montaña (Nazaret está a cien kilómetros), donde tiene el corazón. María es prototipo de la comunidad cristiana en salida.

**Entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.** Encuentro de dos mujeres. Algo tan sencillo, como el saludo, llena la casa de alegría. Lo que termina (AT) y lo que comienza (NT) se abrazan con gratitud y confianza. Las dos se felicitan por el gran regalo que han recibido de Dios. Han sabido leer las señales de Dios en su camino. Estamos ante un Pentecostés.

**Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre.** Isabel reconoce en María el misterio, la belleza, que lleva dentro. Al saludo (Shalom) le sigue un salto de alegría. Descubren un misterio que no conocían y lo cantan.

**Se llenó Isabel del Espíritu Santo.** El Espíritu se manifiesta cuando dos mujeres, llenas de vida, se encuentran. El Espíritu es la plenitud de vida: María la llena de gracia... Isabel la que se llenó... Hay aspectos de Dios, que solo a través de las categorías femeninas podemos expresar.

**Y, levantando la voz, exclamó.** Hablar "a voz en grito" significaba "profetizar".

**¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!**

Estas palabras forman parte del salmo más conocido y rezado: *El Ave María*. La mejor obra la desplegó Dios en la interioridad de María. La bendición brota cuando se reconoce la acción de Dios en las personas. Cuando miramos a las personas y a las cosas con ojos de fe, todo es digno de bendición (Cántico de las criaturas de san Francisco).

**¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?** El Emmanuel se manifiesta en una *visita*. A Dios lo encontramos en lo cotidiano. María es la madre del Señor (así le gusta llamarla a Lucas), que nos visita con la paz y la bendición. A Isabel le brota el asombro: ¿cómo se puede fijar Dios en mí? La Navidad nos hace familia de Dios y de la humanidad.

**Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre.** María se fía de Dios y lleva la alegría consigo. Efecto que produce María, llena de Dios: todo lo llena de alegría. Esta es la lectura de fe que hace Isabel del momento. Al encontrar personas así algo salta en nuestro interior.

**Bienaventurada la que ha creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.** Primera bienaventuranza del evangelio. María es la mujer creyente: oyó y creyó. Isabel lo reconoce (Zacarías no había creído y se quedó mudo). La proclama dichosa, feliz (en la línea de las bienaventuranzas). María es la gran creyente. Dos temas muy queridos por el mundo bíblico: la bienaventuranza de la fe y el cumplimiento de las promesas de Dios.